



C'est avec ce texte offert par l'écrivain chilien, Walter Garib, invité à notre festival littéraire Belles Latinas, en novembre dernier, que nous inaugurons une nouvelle rubrique "Bilingue" qui, nous l'espérons, sera favorablement accueillie par nos lecteurs. Merci au dessinateur mexicain Rafael Pineda Rapé pour l'illustration qui le complète, et à la traductrice Nicole Rochaix...

Dans la prochaine édition l'écrivain invité sera l'Argentin Matías Néspolo, présent aussi parmi nos invités du dernier festival Belles Latinas.

Sombrilla púrpura

– Para que usted me ubique sin dificultad – dijo el periodista Januario Espinoza, a quien yo no conocía, – llevaré sombrilla púrpura.

Cerca del mediodía me anunció por teléfono que se embarcaba en el metro, rumbo a Puente Alto. Días antes, habíamos establecido la fecha del encuentro. Venía a Chile a conocer mi trabajo de restaurador de pinturas del siglo XV y contratarme, por instrucciones del museo El Louvre. En agosto de ese año, un apátrida había lanzado una saeta a la boca de la Gioconda, mientras vociferaba: *"Detén ahora tus artes de hechicería, diosa de la lujuria"*.

Identificarse mediante una sombrilla púrpura, lo juzgué extravagancia. Si me hubiese dicho que se presentaría con un papagayo en el hombro, me habría parecido genialidad. Al cabo de media hora debía recogerlo en la estación Las Mercedes. Le di mis señas físicas y detalles de cómo iba a ir vestido. Sentí ganas de advertirle que llevaría indumentaria mapuche.

L'ombrelle pourpre

– Pour que vous me repérez sans difficulté – avait dit le journaliste Januario Espinoza, que je ne connaissais pas – je porterai une ombrelle pourpre.

Vers midi, il m'annonça au téléphone qu'il s'embarquait à bord du métro, direction Puente Alto. Quelques jours auparavant nous avions fixé la date de notre rencontre. Il venait au Chili pour découvrir mon travail de restaurateur de tableaux du XV^e siècle et m'engager, à l'instigation du musée du Louvre. En août de cette année-là, un apatride avait décoché une flèche à la bouche de la Joconde, tout en vociférant : *"Mets dès à présent un terme à tes artifices de sorcellerie, déesse de la luxure"*.

Se faire repérer grâce à une ombrelle pourpre, je jugeai cela extravagant. S'il m'avait dit qu'il se présenterait avec un perroquet sur l'épaule, cela m'aurait semblé génial. Après une demi-heure, je devais le prendre à la station Las Mercedes. Je lui indiquai mes caractéristiques physiques et certains détails sur la façon dont je serais habillé. J'avais envie de le prévenir que je porterais des vêtements mapuches (1).

Por la boca del metro, transcurrido el tiempo anunciado, surgió entre los pasajeros que subían la escalera mecánica, un hombre de alrededor de 60 años. Hizo señas con la mano para advertir de su presencia. Vestía camisa a rayas y llevaba sombrero de fieltro. Supuse que se trataba de Januario Espinoza, aunque no traía sombrilla alguna. No recuerdo si me llamó por mi nombre. Me estrechó con amabilidad la mano y nos echamos a andar hasta mi automóvil, estacionado ahí cerca.

Mientras viajábamos rumbo a mi casa en Pirque, hablamos lo habitual cuando por primera vez se dialoga con alguien. Él demostraba conocer en detalle nuestro país. Dijo ser chileno, y desde hacía treinta y cinco años vivía en la ciudad de Lyon en Francia, a donde marchó al exilio. Agregó que, a menudo venía a visitar a su familia.

Yo lo había invitado a almorzar ese jueves. Lo juzgué una demostración de cortesía. Al arribar a casa, hizo comentarios acerca de nuestra zona, los cuales calificué de cierta ambigüedad. Bien podía haberlos aprendido en una agenda de turismo o alguien le había hablado de Pirque.

El almuerzo, donde Lenka mi mujer nos ofreció ciervo al vino tinto, fue relajado. Januario Espinoza se explayó con soltura sobre temas de actualidad e hizo recuerdos de personas que por coincidencia, ambos conocíamos. Se mostró reservado cuando pregunté sobre su misión y acerca del museo que dijo representar.

Al concluir el almuerzo, donde no faltó el vino de la zona, saboreado por Januario Espinoza con prudencia de catador, pasamos a mi taller. Mientras bebíamos café a la usanza califal, empezó a tomar fotografías a la obra que restauraba: un Botticelli de propiedad de nuestro museo de Bellas Artes.

¿De verdad ese personaje de la sombrilla púrpura ausente, era Januario Espinoza? Pedir credenciales parecía inapropiado; actitud reñida con la hospitalidad. ¿Cómo dudar de esa persona dotada de tanta gentileza? Bien podía tratarse de quien al observar mi impaciencia parado en la boca del metro, supuso que yo aguardaba a un desconocido y se valía de la situación para aprovecharse de mí.

Al finalizar la sesión de fotografía, rogó que lo encaminara a la comuna de San Bernardo. Dijo tener un compromiso aquella tarde. Hasta ese instante todo se desarrollaba con normalidad de provincia, donde no se percibía intenciones ocultas. Debo reconocer que el personaje disponía de una conversación relajada, entretenida y se expresaba con soltura.

A dos cuadras de la plaza lo dejé por indicación suya y, regresé a Pirque después de comprar en un kiosco de diarios, una revista de puzzles. Al llegar a casa encontré en el living, sentado pierna arriba, a Januario Espinoza. ¿Cómo entender esa equívoca situación? Ahí sospeché que sucedía algo anormal. ¿Acaso Januario Espinoza regresaba a Pirque en un vehículo más veloz que el mío, y se anticipaba con el propósito de timarme o hacer una broma?

—Lo estuve esperando en la Estación Las Mercedes —dijo

De la boca del metro, una fois écoulé le temps de parcours prévu, parmi les passagers montés par l'escalator surgit un homme d'une soixantaine d'années. Il fit des signes de la main pour signaler sa présence. Il portait une chemise à rayures et était coiffé d'un feutre. Je supposai qu'il s'agissait de Januario Espinoza, bien qu'il n'eût aucune ombrelle. Je ne me souviens pas qu'il m'ait appelé par mon nom. Il me serra la main avec amabilité et nous nous dirigeâmes vers ma voiture, garée tout près de là.

Tandis que nous roulions en direction de mon domicile, à Pirque, nous échangeâmes les propos qui sont d'usage lorsqu'on parle avec quelqu'un pour la première fois. Il était évident qu'il connaissait notre pays à fond. Il déclara être Chilien, et vivre depuis trente-cinq ans dans la ville de Lyon, en France, où il s'était exilé. Il ajouta qu'il venait souvent rendre visite à sa famille.

Je l'avais invité à déjeuner ce jeudi-là. Cela m'était apparu comme une marque de courtoisie. En arrivant chez moi, il fit des commentaires sur notre quartier, que je trouvais empreints d'une certaine ambigüité. Il pouvait fort bien les avoir découverts dans une brochure touristique ou bien quelqu'un lui avait parlé de Pirque.

Le déjeuner, pour lequel mon épouse Lenka nous servit du cerf au vin rouge, fut détendu. Januario Espinoza discourt avec aisance sur des sujets d'actualité et mentionna des personnes que, par coïncidence, nous connaissions tous les deux. Il se montra réservé lorsque je l'interrogeai sur sa mission et sur le musée qu'il m'avait dit représenter.

A la fin du repas, où le vin du cru ne manqua pas, et que Januario Espinoza savoura avec la retenue d'un dégustateur, nous passâmes dans mon atelier. Tandis que nous prenions un café préparé à la façon des califes, il commença à photographier l'œuvre que je restaurais : un Botticelli, propriété de notre Musée des Beaux Arts.

Ce personnage à l'ombrelle pourpre absente était-il vraiment Januario Espinoza ? Demander un document officiel semblait inconvenant ; une attitude contraire à l'hospitalité. Comment soupçonner une personne d'une telle gentillesse ? Il pouvait bien s'agir de quelqu'un qui, observant mon impatience alors que j'étais planté là, à la bouche du métro, avait supposé que j'attendais un inconnu et exploitait la situation pour m'abuser.

A la fin de la séance de photos, il me pria de l'accompagner à San Bernardo. Il dit y avoir un rendez-vous ce même après-midi. Jusqu'alors, tout se déroulait dans une atmosphère de normalité provinciale, dans laquelle on ne percevait aucune intention cachée. Je dois reconnaître que le personnage avait pour lui une conversation enjouée, distrayante et qu'il s'exprimait avec aisance.

A sa demande, je le déposai à deux pâtés de maisons de la place, et je rentrai à Pirque après avoir acheté un recueil de jeux dans un kiosque à journaux. En arrivant à la maison je trouvai, assis les jambes croisées dans le living, Januario Es-

poniéndose de pie— y como usted no aparecía, intenté llamarlo por teléfono, pero durante horas el suyo estuvo ocupado. Al final conseguí hablar con su esposa, quien me dio las señas de donde vive, para venir hasta aquí en taxi.

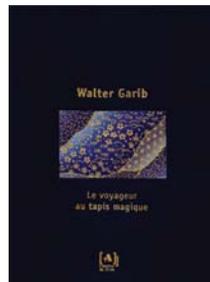
—Esto señor Espinoza es muy sorprendente. Acabo de conducir a una persona a San Bernardo, que almorzó con nosotros y dijo llamarse Januario Espinoza. Creo que se trata de usted mismo. Si son iguales como dos gotas de lluvia. Puedo saber señor, ¿qué hay detrás de esta confusa situación? ¿Quién es el verdadero Januario Espinosa, en el supuesto que hubiese otro Januario Espinoza?

Lenka permanecía muda, aún más perpleja que yo, sin atinar a explicarse esa situación engorrosa extraída del absurdo. Cuando Januario Espinoza la llamó por teléfono, pensó que nos habíamos accidentado. Nos miraba de hito en hito y abría ojos de hurí, más allá de cuanto indica la discreción.

Al verse Januario Espinosa cuestionado en abrumadora constelación, empezó a sonreír, donde percibí un mohín de malicia. Señaló la sombrilla púrpura que había dejado en el paragüero —aquella categórica identidad— y como quien predica desde el púlpito, dijo:

—Esa persona con la cual almorzaron, y después usted condujo a San Bernardo, también es Januario Espinoza; sin embargo, hay una fundamental diferencia: su apellido se escribe con zeta y el mío con ese.

Walter GARIB



Ce texte offert par l'écrivain Walter Garib raconte ici, avec humour et fantaisie, son entrevue avec Januario Espinosa, directeur d'Espaces Latinos.

Walter Garib est né en mars 1933 à Requínoa, village agricole à 120 km au sud de Santiago. Il éprouve l'envie d'écrire grâce à certains de ses professeurs. Raconter des histoires est également une manière de poursuivre la tradition familiale initiée par ses grands-parents, les conteurs de son enfance, et surtout par son père, homme cultivé et lecteur averti. Après avoir étudié les beaux-arts et le droit, Walter Garib publie en 1963 son premier livre de contes *La cuerda tensa*. Il a commencé à écrire des romans à partir de 1965 et a remporté en 1972 le prix Nicomedes Guzmán de la Société des écrivains du Chili. Après quinze livres publiés, son premier roman traduit en français *Le voyageur au tapis magique*, éd. l'Atelier du Tilde (Lyon) a été présenté en novembre dans le cadre du festival Belles Latinas.

pinosa. Comment comprendre cette situation confuse ? Là, je soupçonnai que quelque chose d'anormal se passait. Peut être Januario Espinoza était-il revenu à Pirque dans un véhicule plus rapide que le mien, et m'avait-il devancé dans l'intention de me duper ou de me faire une blague ?

- Je vous ai attendu à la station Las Mercedes – dit-il en se levant – et comme je ne vous voyais pas, j'ai essayé de vous joindre par téléphone, mais votre téléphone était sans cesse occupé. Enfin, j'ai réussi à parler à votre épouse et elle m'a donné votre adresse pour que je puisse venir ici en taxi.

- Voilà qui est très étonnant, monsieur Espinoza. Je viens d'accompagner à San Bernardo une personne qui a déjeuné avec nous et a dit s'appeler Januario Espinoza. Je crois qu'il s'agit de vous-même. Vous êtes aussi semblables que deux gouttes d'eau. Puis-je savoir, Monsieur, ce qui se cache derrière cette situation embrouillée ? Qui est le vrai Januario Espinosa, à supposer qu'il y ait un autre Januario Espinoza ?

Lenka demeurait muette, encore plus perplexe que moi, sans parvenir à s'expliquer cette situation délicate, quintessence de l'absurde. Lorsque Januario Espinoza l'avait appelée au téléphone, elle avait pensé que nous avions eu un accident. Elle nous dévisageait et ouvrait de grands yeux de houri, bien plus écarquillés que ne le conseille la discrétion.

Januario Espinosa, se voyant mis en cause devant cette accablante constellation, esquissa un sourire dans lequel je perçus une pointe de malice. Il désigna l'ombrelle pourpre qu'il avait déposée dans le porte-parapluies – ce signe de reconnaissance incontestable – et, tel un prédicateur en chaire, il dit :

- Cette personne avec laquelle vous avez déjeuné, et que vous avez ensuite conduite à San Bernardo, est également Januario Espinoza ; cependant, il y a une différence fondamentale : son nom s'écrit avec un z et le mien avec un s.

Walter GARIB

Traduit par **Nicole Rochaix**

(1) Les Mapuches sont un peuple indien du Chili